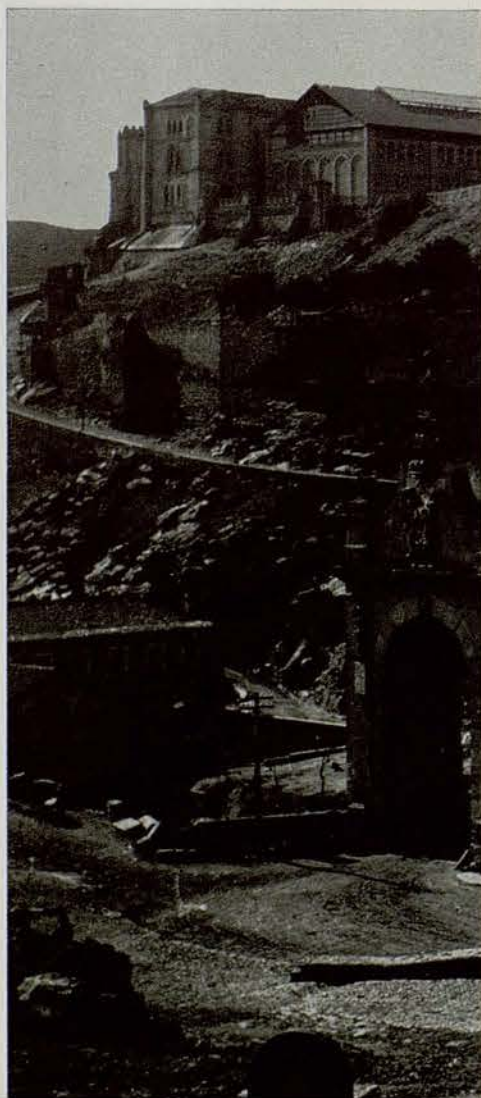


# CINCO POEMAS HISPANO- AMERICANOS A TOLEDO



## TOLEDO (EN LA ÚLTIMA NOCHE DE MAYO)

Es la noche. Toledo se reclina  
a dormir, en sus piedras historiadas,  
la cabeza en un bosque de laureles,  
en el Tajo las plantas.  
Es la noche. Toledo se ha dormido  
a la vera del agua  
y al susurro del viento.

Mientras duerme Toledo, el río canta.

Canta las viejas horas; las nocturnas  
cruelles o amorosas emboscadas  
del viejo rey don Pedro; los torneos;  
los toros y las cañas,  
el mirador en donde el rey galante  
se enamoró de la morena Cava,  
porque le vio los senos —y la boca  
llena de risa— y las caderas amplias.  
Canta los trovadores; las callejas;  
los balcones floridos de albahacas;  
canta a Zocodover, que vio en su torno  
las razas de ojos negros, las tres razas  
que poblaron la historia de leyendas.

Mientras duerme Toledo, el río canta.

Parece que los seres y las cosas  
han escuchado la canción del agua:  
la soñadura luna  
su perlería entre las ondas lanza,  
siembra de oros la inquietud del río  
y de nadantes ínsulas de plata;  
los álamos suspiran,  
chirrían las cigarras,  
laten los perros, croan  
las bucólicas ranas,  
y mientras plañe el agorero cuco,  
afina y suena el ruiseñor su flauta.  
La propia vieja catedral se anima.  
Se diría que rompen las estatuas  
silencio de centurias, y que el lírico  
soplo de aurora de Longfellow pasa  
infundiendo la vida entre los reyes  
y obispos que decoran la portada.  
Vibra en la torre esbelta  
la voz de las campanas.  
¿Es que va a hacer el César Carlos Quinto  
una triunfal entrada?  
¿Es que ha llegado un portador con nuevas  
de la rota y prisión del rey de Francia?

No. Toledo no bulle. Fue un viajero  
el que vio erguirse la ciudad; un alma  
de esas que ven visiones en la bruma,  
de esas que aprenden lo que el agua canta,  
de esas que oyen voces del silencio...

No. Toledo no bulle. ¡Triste calma!

Rufino BLANCO FOMBONA  
(Venezolano)



## TOLEDO

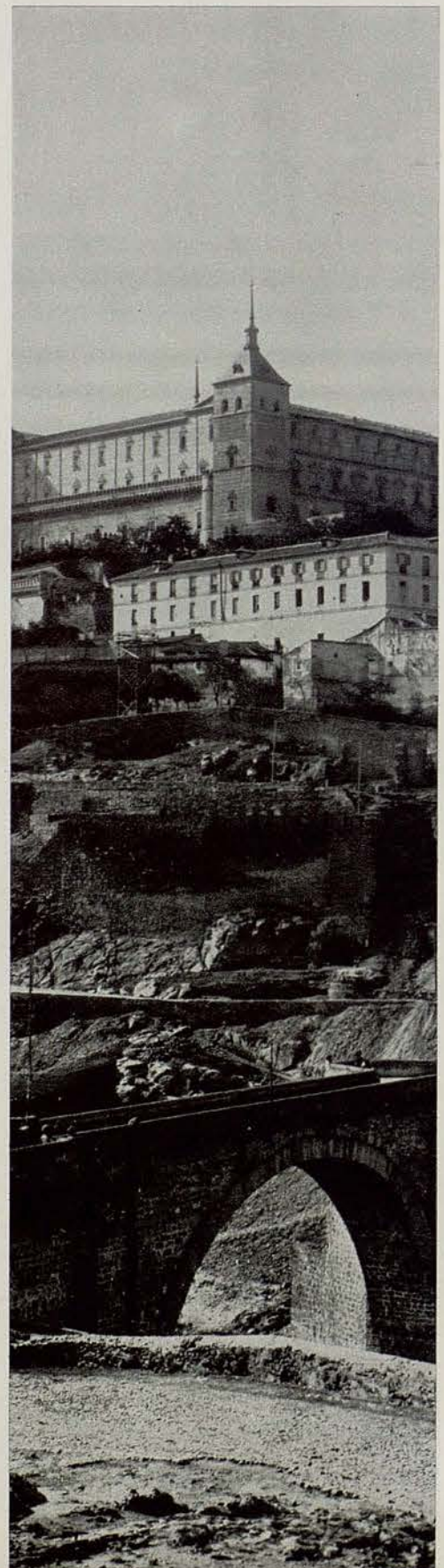
«Sobre amarillo peñascal posada,  
bajo un cielo del Africa esplendente,  
alza Toledo la rugosa frente  
de viejos campanarios coronada.

Es medio día; la ciudad sagrada  
duerme la siesta del lejano oriente;  
sólo se oye la forja, do paciente  
prueba el armero el temple de una espada.

De antiguo coro en el sitial repuesto,  
al abrigo de góticos cancelos,  
pálida monja su ritual recita;

y en un balcón, en adornado tieso,  
tiembla rojiza mancha de claveles,  
cual fresca boca que de amor palpita.»

Antonio GOMEZ RESTREPO  
(Colombiano)





## ANOCHECER EN TOLEDO

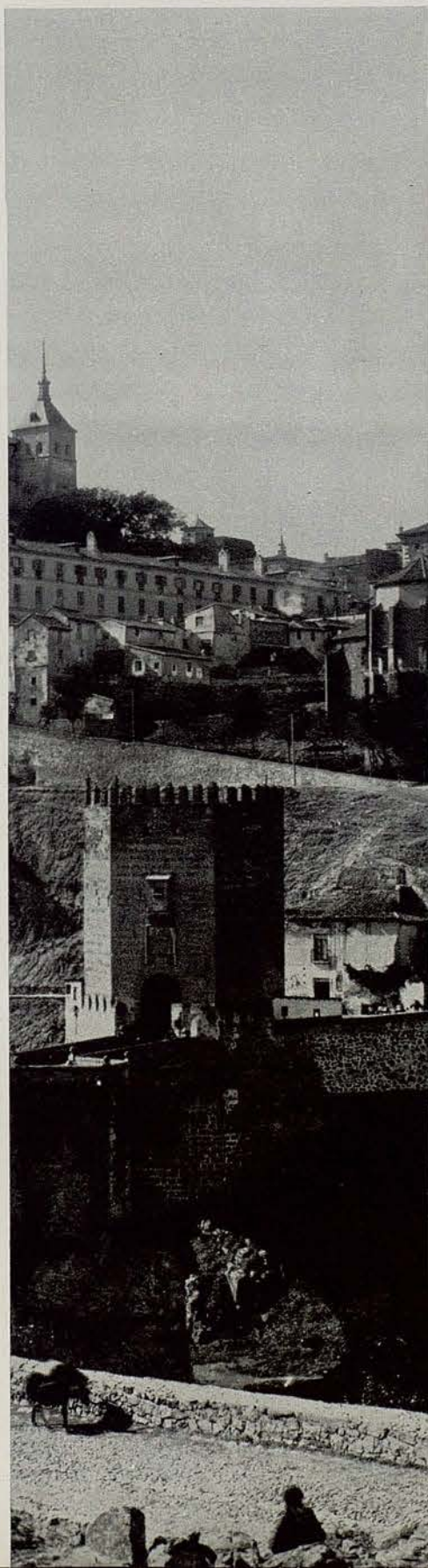
Grito en la torre audaz. Alto grito del almuédano.  
Así Toledo cuando la tarde se inflamaba.  
Luego siguió un silencio lloroso de campanas.  
Huesos el caserío. Triste ceniza el cielo.

Laderas que parecen hechas para tormento.  
Baja el amigo infiel, baja la desposada.  
El la besa al ceñirla y al besarla temblaba.  
Tiembra de amor y tiembra de otro más hondo miedo.

«¡Ah, ciudad de hechiceras! ¡Ah, corte de los magos!  
Tú», le dice el amante, «tú nos has embrujado.»  
Llegan a ras del río. Blanco de muerte el labio,

ella exclama «¡Señor, ya nuestro fin se acerca.  
No nos perdones, no, si dos almas en pena  
juntar en una sola para siempre quisieras!»

Enrique LARRETA  
(Argentino)



## AMAPOLAS EN EL CAMINO DE TOLEDO

La palabra Toledo sabe a piedra,  
a memoria milenaria,  
a judío tenaz,  
a fantasma.

Vista la ciudad  
se comprende que no existe,  
que no ha existido nunca,  
que todo es el sueño de un profeta loco,  
de un emisario del otro mundo  
que olvidó el camino de regreso.

En las torres de Toledo  
descansan los guerreros del año mil doscientos,  
los que fueron a buscar el Santo Grial,  
y quedaron inmóviles ante las murallas de  
[Jerusalén  
hasta que el Río los trajo a las almenas de  
[Toledo.

Dentro de estos muros  
hay viejos peces de piedra, y hay enigmas  
que nadie quiere escuchar,  
y antiquísimo llanto petrificado, y plegarias  
que en lugar de ir al cielo  
caen como imprecaciones en las rodillas del  
[diablo.

En el silencio de la noche  
Toledo sirve de reposo a aquellos muertos  
que no pueden dormir,  
a los ángeles arrojados incesantemente del Pa-  
[raíso,  
a los seres que no han sido perdonados por Dios,  
y vivirán invisibles para siempre  
en las callejuelas más tristes de Toledo.

Yo he visto todo eso: yo, ciego, he visto más:  
la alondra saboreando el amargor del incienso,  
la borla caída de un sepulcro gótico,  
el cirio rojo en la tumba del cardenal,  
la mariposa comunicando un secreto a San  
[Cristóbal,  
la osamenta de un rabino escondida bajo la  
[armadura del Conde de Orgaz.

Yo, ciego, he visto; pero debo callar,  
porque la muerte me hace señas de guardar  
[silencio,  
y dentro de mí tiemblan mis huesos,  
y de pronto comprendo por qué allí,  
en las afueras de Toledo,  
ofrecen su signo a la inocencia de los hombres  
las rojas amapolas.

Gastón BAQUERO  
(Cubano)



## TOLEDO

No tu púrpura evoco, ni la historia  
de tu piedra y tu sangre, ni la erguida  
majestad de tus rocas, donde anida  
—águila insomne y rútila— tu gloria.

Ni la fiebre dinámica y ustoría  
de tus forjas de acero en que transida  
vibra el alma española, contenida  
y austera en el desastre y la victoria.

Sí, tu comarca de azafrán y olivo  
y aquel cerco de espuma en que cautivo  
late tu pecho al orto y al ocaso:

el Tajo, tu rapsoda memorioso,  
que —oro y bronce— con ritmo melodioso  
recita sin cesar a Garcilaso.

Régulo BURELLI RIVAS  
(Venezolano)

